

DOÑA TAKUTSI

Por Harawi Tenorio

– Que noche, no vuelvo a cenar tanto, aunque sea el festejo de mi madre, pero debo admitir que estuvo sabroso el banquete. ¡Apúrate Juan que me tengo que bañar y ya es tarde! – Pues levántate más temprano, ahora te esperas a que termine – Siempre es lo mismo, como si sus dos horas de baño le ayudaran a mejorar su aspecto, mejor voy a desayunar. Mmm, ando de suerte, sobró un poco de hígado, sólo un vaso de leche y listo. Justo a tiempo, el baño está libre.

Vaya rasguño que tengo en la espalda, y todo por no entendernos, la próxima vez dejaré que se tomen el vaso completo, por lo pronto tendré que vendarme hasta que cicatrice – Nos vemos Juan, regreso hasta la noche – Está bien Romo, bonito día.

Espero que el día esté tranquilo porque tengo unas agruras terribles, todo por la carne vieja que encontró Juan, la próxima vez yo conseguiré la comida – Buenos días a todos, hola Gina, que guapa te vez hoy – Gracias Romo, lástima no puedo decir lo mismo – y se rió – por tu cara veo que la fiesta estuvo muy buena – en eso me abraza y me pregunta – ¿Cuándo será el día en que me invites a un festejo de Doña Takutsi?, son las únicas personas que celebran a su madre cada mes, y siempre son muy reservados para invitar – yo respondo al afecto, evadiendo un poco la sugerencia – Compréndenos, al ser tan seguidos no podemos hacer eventos muy grandes, pero te prometo que lo comentaré con la familia, para que los conozcas – Gina accedió con una sonrisa encantadora y me dio un beso.

– Ven Romo, empecemos a trabajar – escuchamos la voz salvadora de mi jefe saliendo de su oficina. Teniendo la obligación de atenderlo, me escabullo de Gina, viéndola como le gusta ser vista, dejándola con sus fantasías e ilusiones – Señor, buenos días, ¿qué tenemos para esta semana? – Don Faustino, comienza a dar instrucciones al tiempo que me entrega papeles y más papeles, siempre gritando, quejándose, regañando a todo el mundo aunque solo esté yo – Todo esto es para mañana y pasado mañana – Muy bien Señor, empezaré ahora mismo – y me retiro con mi pila de documentos y mi ración de sermones y advertencias; pero no lo malinterpreten, el viejo es muy buena persona, cuando llegué, me apoyó mucho y creo que el aprecio era mutuo.

Solo falta una semana y no he investigado nada para la fiesta de mamá, en cuanto salga del trabajo, iré a ver algunas posibilidades. – ¿Romo ya te vas? – me pregunta Gina – Así es, tengo algunas cosas pendientes – Yo también ya me voy – me contesta mientras guarda rápidamente todo en el cajón de su escritorio – Acompáñame – me sugiere, mientras lo da por hecho sin darme oportunidad de contradecirla.

Mientras caminamos, percibo a Gina diferente, con solo verla, con solo tocar su brazo, me mareo; mi corazón se acelera, al igual que el suyo, está a punto de desfallecer, respira con dificultad, nos olvidamos de la plática, ya no se que decir, solo nos miramos y se entera de mi indigencia emocional, por conveniente caridad accede a mis silenciosas súplicas, gritándolo sin abrir la boca; y la tomo perdiéndome en sitios desconocidos guiado por sus labios.

Me encontraba somnoliento por la música de sus manos, acompañándome mientras caminaba solo de regreso a casa, estaba más seguro que nunca, no existía nadie más,

Gina era la elegida, mi elegida. Así se lo hice saber a Juan, esta fiesta mi madre conocería a Gina.

Para el cumpleaños de mamá, pasé por Gina a su casa, se veía radiante, esta vez no llevaba perfume, como se lo había insinuado y olía exquisito – Serás el centro de la fiesta – No seas pesado, ya estoy lo suficientemente nerviosa de conocer a Doña Takutsi – Tranquila, le vas a encantar a mi familia... hasta se chuparán los dedos – y ambos soltamos una carcajada, yo estaba muy emocionado, era la primera vez que llevaba a alguien, desde el incomodo suceso de la chica ácida que conocí en el metro, pero Gina era diferente, ella era extraordinariamente dulce.

Al llegar, noté el nerviosismo de Gina, las palabras no me surgieron pero con un cariñoso abrazo y unos besos, le mostré mi apoyo y mi alegría de tenerla a mi lado en esa noche.

Sus besos me hipnotizan, nadie besa como él, tiene tanto amor y una pasión milenaria, abrumándome con su deseo, y aún sin comprenderlo del todo, me halaga su vehemencia por mí.

La casa es grande, de esas antiguas, al entrar se introduce una corriente fría por todo mi cuerpo, el escalofrío me empuja a tomar fuertemente el brazo de Romo. Él, complaciente como siempre, me toma del hombro sin notar mi desconcierto. Pasamos a la sala, y mientras me invita a sentarme, Romo se dirige al bar, prepara algunas bebidas y regresa, ofreciéndome un vaso – Toma esto te va a encantar – mientras lo tomo, él concluye – y a relajar—lanzándome una cómplice sonrisa.

Me encanta como me mira, con solo un vistazo me siento segura, definitivamente esta será una gran noche. Se escuchan pasos en el piso de arriba – Es mi hermano – y grita emocionado – Baja Juan, ven a conocer a Gina – las pisadas se aceleran por toda la casa, ya no distingo por donde viene Juan, solo noto un cojeo extraño, hasta que por fin llega a la habitación dejándome sorprendida – Hola Gina, mucho gusto – Santo Dios, yo no se que decir, Romo me hubiera advertido de esto, la joroba de Juan es lo más atractivo de todo su aspecto, al menos hasta que noto sus ojos, tan mágicos y peculiares como los de Romo, e igualmente únicos, no llegaba a ser tierno, sería irracional intentar verlo así, pero tampoco se le notaba amargura, Juan me sonrió regresándome de mis meditaciones al decirme – Que linda eres – Gracias, me da mucho gusto conocerte – e instintivamente lo abraza.

Nos sentamos en la sala, mientras Romo se metió a otra habitación, al parecer la cocina. Juan resultó ser un gran conversador, reímos y platicamos por largo tiempo, hasta que Romo nos invitó a la mesa. Al sentarme, vi cuatro servicios y recordé la celebración – ¿Y cuando conoceré a la flamante festejada? – les pregunté confiadamente – No te preocupes, ella siempre llega a tiempo – me contesta Juan – Y tu bebida ¿Ya te la acabaste? – Si Romo, muchas gracias, estuvo estupenda – y le cierro el ojo con singular coquetería.

Me siento cómodamente con un hambre descomunal, ya era cerca de la media noche, pero ninguno se movía, al parecer íbamos a esperar a Doña Takutsi, los dos permanecían rígidos, sin ver a ningún punto en especial, el frío de cuando llegamos regreso de nuevo. Ruidos extraños se colaban entre las paredes, al mirar hacia el techo, me doy cuenta que no hay tal, nos cubre un oscuro cielo con algunas estrellas y

una gran luna llena, que cada vez va creciendo más y más, hasta que me doy cuenta que no crece, más bien se acerca a nosotros, a mí en especial. Ya no puedo moverme, creo que por lo bebido, ahora la tengo cerca, no puedo moverme, la luna me habla – Buenas noches querida, bienvenida a nuestra casa – reconozco sus ojos, son los de Romo, los de Juan, es la mirada blanca de la familia. Intento tranquilizarme, ella se dirige a su asiento en la cabecera de la mesa, lleva un vestido negro estrellado, se mueve ágil, parece tan ligera como infranqueable.

Busco a Romo para pedirle ayuda, una explicación, una mágica mirada que me tranquilice, pero él ya no era el mismo, Juan tampoco, en esos momentos ninguno era más apuesto al otro, ya no distinguía quien era quien. Ambos se veían tan primitivos, tan subyugados a la presencia de su madre.

No hicieron falta las palabras, uno de ellos entiende la orden y se dirige a mí, yo sigo inmóvil, desesperadamente inerte. Solo puedo observar, y así veo a Romo, él es el que se acerca, lo reconozco por su mirada romántica con la que me hizo el amor, le imploró piedad con mi quietud, y solo me contesta con una lágrima de dolor, por esa llaga de amor, de arrepentimiento, por despertar a lo inevitable; pero como siempre me tranquiliza con un gesto seductor. Todo está bien, no voy a sufrir, siento a Romo dentro de mí, de mi pecho, de mi corazón; veo mi corazón en sus manos, él se aleja, yo también, me marcho de la casa, del mundo, sola y sin mi cuerpo, todo es luz, eso es todo, ya me he ido.

Cuanto la admiro y llegué a quererla; por su temple, por su gran corazón, el mayor que conozco, se lo ofrezco a mi madre, ella me ve con orgullo y reconoce la grandeza de

Gina. Toma sus cubiertos y lo prueba, mientras lo degusta, Juan y yo estamos expectantes para conocer su veredicto, mamá tenía los ojos cerrados pero al abrirlos, nos comenta – Me encanta, excelente decisión Romo, estoy orgullosa de ti, ven y pruébalo conmigo – yo accedo su invitación, mientras Juan resignado toma la mano de Gina y se la lleva a un oscuro rincón a soslayar su hambre.